

# MASOQUISMO: DE LA CULPA INCONSCIENTE A LA NECESIDAD DE CASTIGO\*

Ana Lucía Sanín Jiménez<sup>1</sup>  
(Universidad Católica Popular del Risaralda)

“El verdadero masoquista ofrece su mejilla toda vez que se le presenta la oportunidad de recibir una bofetada”  
(S. Freud)

## Síntesis

Este texto parte de una pregunta por las “posiciones subjetivas” frente al maltrato proveniente del Otro paterno o materno durante la infancia, pregunta que considera aquellas posiciones en las que el niño se expone a ser agredido por el Otro. En este sentido, se realiza una revisión de la teoría freudiana del masoquismo, por ser éste un concepto que permite pensar estos fenómenos. El recorrido se ha ordenado en tres momentos: en primer lugar el masoquismo como secundario, en tanto sería un sadismo vuelto hacia el propio yo; en segundo lugar, el masoquismo como derivación del sadismo por efecto de la conciencia de culpa y por último, la rectificación fundamental de la teoría del masoquismo, en tanto éste pasa a ser considerado como originario en el cual se fundamenta el masoquismo moral y el masoquismo erógeno como superestructura psíquica, que son secundarios.

**Palabras clave:** masoquismo, culpa, necesidad de castigo, superyo, pulsión de muerte, maltrato, sadismo.

## Abstract

This paper begins by inquiring for the “subjective positions” toward abuse given by the paternal or maternal Other during childhood. This question considers those settings where child expose to be attacked by the Other, this way; a revision of the masochism Freudian theory is carried out, because of its concepts allowing to think about this phenomenon. A path to be followed has been tracked into three momentums: at a first place masochisms as a secondary issue, emerging as a turned-self sadism; secondly masochism as sadism deriving by a guiltiness conscience effect; and finally, the masochism theory fundamental straighten up, when it comes to be considered as an origin where moral and erogenous masochism are secondly .

**Key words:** masochism, guiltiness, punishment need, super-ego, death pulsion, abuse, sadism.

---

\* Este texto se presentó al III coloquio de la Maestría en Investigación Psicoanalítica del departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia en diciembre de 2005.

<sup>1</sup> Ana Lucía Sanín Jiménez, Psicóloga de la Universidad de Antioquia; Especialista en Psicología Clínica. Énfasis en Salud Mental, Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín; Candidata a Magíster en Investigación Psicoanalítica, Universidad de Antioquia. Profesora, Universidad Católica Popular del Risaralda, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Programa de Psicología. Coordinadora del Grupo de Investigación Clínica y Salud Mental de la Universidad Católica Popular del Risaralda.  
alsanin@ucpr.edu.co

El interés por abordar el tema del masoquismo, surge a partir de una pregunta de investigación por las posiciones subjetivas de quienes han vivido la agresividad proveniente del Otro materno y el Otro paterno en la infancia, pregunta que orienta el trabajo de grado de la Maestría en Investigación Psicoanalítica.

Interrogar las posiciones subjetivas que se juegan ante la situación de maltrato infringido por un Otro tan íntimo como el padre o la madre<sup>2</sup>, implica de entrada no asumir la situación de maltrato infantil “per se” como traumática, ni necesariamente victimizante, como sí lo han considerado algunos discursos psicológicos y sociológicos, en los cuales el niño es ubicado en el lugar de víctima, entendida ésta en el sentido de un daño padecido por culpa ajena o por causa fortuita<sup>3</sup>.

Por el contrario, si se considera que el niño puede adoptar distintas posiciones en la relación al Otro, incluida la de “víctima”, pero entendida en otra de sus acepciones como “persona que se expone u ofrece a un grave riesgo en obsequio de otra”<sup>4</sup>, es porque está en juego una elección del sujeto, no siempre conciente, aún cuando se trate de situaciones que pueden parecer de orden contingente e inevitables por parte del niño.

De las múltiples y distintas posiciones que un niño puede asumir, hay una que llama profundamente la atención de las instituciones y profesionales que trabajan con menores maltratados en protección, por ser enigmática y paradójica, y es aquella en la que el niño o la niña elige estar con el Otro maltratante, o en otras palabras, la posición en que busca o se expone a ser golpeado, denigrado o humillado por el Otro más íntimo.

Para esclarecer algo de esta posición subjetiva, se hace necesario abordar un concepto de gran importancia, desarrollado por Freud, como lo es el de masoquismo.

Es necesario considerar que la elección que hace un sujeto, no siempre está regida por la evitación del malestar o lo displacentero y la búsqueda de lo placentero. Freud, al introducir en

---

<sup>2</sup> Padre y madre son tomados en tanto funciones (imaginaria, simbólica y real) no en tanto progenitores.

1920 la pulsión de muerte, plantea una lógica del funcionamiento psíquico que subvierte todas aquellas posiciones teóricas humanistas que conciben la felicidad, el placer y el bienestar como las metas por excelencia del sujeto humano, e inclusive cuestiona su propia teoría anterior apuntalada en el dominio del principio del placer.

Propongo entonces una revisión de su teoría del masoquismo, la cual podría ordenarse en tres momentos:

1. El masoquismo es un sadismo vuelto hacia el yo propio.
2. El masoquismo deviene del sadismo como efecto de la conciencia de culpa.
3. El masoquismo erógeno es originario y en él se fundamenta el masoquismo moral, que es secundario.

En su texto “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915), Freud piensa el masoquismo como un sadismo vuelto hacia el propio yo, en el cual el objeto de la pulsión, es decir “aquello en o por lo cual puede alcanzar su meta”<sup>5</sup>, ha cambiado de vía. Este cambio de objeto, también coincide con un trastorno de la meta activa –martirizar- en meta pasiva –ser martirizado-. El masoquismo deviene secundariamente del sadismo, de la siguiente manera:

- a. El sadismo consiste en una acción violenta dirigida a otra persona como objeto.
- b. Este objeto es resignado y sustituido por la persona propia (Cambio de la meta activa en pasiva).
- c. Se busca como objeto una persona ajena, que toma sobre sí el papel de sujeto.

Pero al leer este texto una cosa me llama la atención, si bien Freud dice que no parece haber un masoquismo originario, también dice a continuación que el infligir dolor no constituye una

---

<sup>3</sup> Enciclopedia Universal Ilustrada. (1929). Madrid: Espasa Calpe S.A

<sup>4</sup> Idem

<sup>5</sup> Freud, S. (1996). Pulsiones y destinos de pulsión. En: *Obras Completas* (p. 118). Buenos Aires: Amorrortu editores.

meta originaria de la pulsión, mientras que sí lo son las sensaciones placenteras provenientes del dolor, dice “una vez que el sentir dolores se ha convertido en una meta masoquista, puede surgir retrogresivamente la meta sádica de infligir dolores; produciéndolos en otro, uno mismo los goza de manera masoquista en la identificación con el objeto que sufre”. A mi modo de ver podemos ver aquí en forma anticipada el masoquismo erótico primario que será introducido en 1924, que permitirá entender por que aquí Freud dice que el sádico goza de manera masoquista.

El segundo momento de su teoría del masoquismo, es desarrollado en el texto “Pegan a un niño”. Recordemos que Freud deriva la fantasía masoquista inconsciente del segundo tiempo “Mi padre me pega” de una torsión de la primera fantasía “El padre pega a un niño”, la cual estaba sostenida por el influjo de las mociones eróticas hacia el padre, haciendo recaer el odio del mismo hacia otro niño.

La fantasía masoquista está asociada a un placer inmenso y no es recordada por la paciente ya que nunca ha sido consciente, es una construcción del análisis. Ésta es considerada por el autor la fase más importante, ya que su carácter inconsciente da cuenta del efecto de la represión.

La torsión o transformación regresiva, es producida por la conciencia de culpa que ha introducido el complejo de castración. La represión ha operado sobre los impulsos eróticos incestuosos, lo que hace surgir el castigo bajo la forma “*mi padre me pega*”. Esta fantasía, tal como nos dice Freud, es la expresión directa de la conciencia de culpabilidad, ante la cual sucumbe el amor al padre. Dicha conciencia de culpabilidad es lo que transforma el sadismo en masoquismo.<sup>6</sup>

Freud explica que la represión ha puesto en marcha una regresión a la fase sádico-anal de la vida sexual, sustituyéndose así la fantasía “*mi padre me ama*” por “*mi padre me pega*”, de modo tal que en dicha fantasía inconsciente confluyen la conciencia de culpa con el erotismo, de allí el carácter paradójico del masoquismo.

---

Lacan por su parte plantea que en esta fase puede constatarse, que es el sujeto mismo quien ahora es abolido por el efecto del significante, y en este fantasma de fustigación, el látigo es un significante privilegiado, “El carácter fundamental del fantasma masoquista tal como existe efectivamente en el sujeto es la existencia del látigo”<sup>7</sup>. El mensaje del primer tiempo consistente en “el otro niño no es amado”, ahora retorna con un sentido opuesto “Tú eres amado”, el cual es reprimido.

En este fantasma se pone en juego un doble valor del significante, el valor del amor y el valor del castigo, de la prohibición, “siempre hay en el fantasma masoquista un lado degradante y profanatorio que implica, al mismo tiempo, la dimensión del reconocimiento y la forma prohibida de relación del sujeto con el sujeto paterno. Esto es lo que constituye el fondo de la parte desconocida del fantasma”<sup>8</sup>.

Ahora bien, el tercer momento de la teoría del masoquismo se ubica en 1924 con su texto “El problema económico del masoquismo”, aquí Freud plantea que el dolor y el displacer pueden dejar de ser advertencias para constituirse ellos mismos en metas, dándole lugar a la tendencia masoquista en la vida pulsional de los seres humanos.

El masoquismo entonces se torna más comprensible, pero a la vez aparece como un gran peligro, ya que bajo su empuje, el principio del placer llamado *guardián de la vida*, se suspende, quedando el aparato psíquico bajo el primado de la pulsión de muerte. El sadismo por el contrario, no es considerado por Freud como peligroso, debido a que éste permite que la pulsión de muerte se traslade hacia fuera poniéndose al servicio de la función sexual, satisfaciéndose en los objetos externos en lugar de tomar al yo como objeto.

En este texto Freud hace una rectificación muy importante de su anterior teoría, puesto que plantea de manera decidida que hay un masoquismo originario o primario: el masoquismo

---

<sup>6</sup> Freud, S. (1967). Pegan a un niño. En: *Obras Completas*. Vol. I. (p 1186). Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

<sup>7</sup> Lacan, J. (2003). El fantasma más allá del principio del placer. En: *Las formaciones del inconsciente*. Seminario 5. (p. 250). Buenos Aires: Paidós.

erógeno, que consiste en que una tensión dolorosa provoca una coexcitación libidinosa, es en otras palabras, “el placer de recibir dolor”<sup>9</sup>. Este masoquismo se da a partir de la mezcla de la pulsión de muerte y la pulsión de vida, donde una porción de la pulsión de muerte no es desviada hacia el exterior, permaneciendo en el yo ligada libidinosamente y tomando a éste por objeto, lo cual conlleva un monto placentero<sup>10</sup>.

Podríamos considerar al masoquismo erógeno u originario como una huella fundante, un asiento imposible de borrar, de la fusión de Eros y Tánatos, constitutivo del psiquismo, a partir del cual puede erigirse después el masoquismo erógeno como *superestructura psíquica*, - expresión freudiana-, es decir, como estructura perversa propiamente dicha, donde el sujeto se hace instrumento del goce del otro, bajo las formas de ser azotado, lacerado, pisoteado, ensuciado, etc.; pero también, nos dice Freud, se encuentra en el fundamento del masoquismo moral, el cual será abordado más adelante.

El masoquismo erógeno va a adquirir distintos revestimientos psíquicos en cada una de las fases de la organización libidinal, así, en la fase oral, aparece bajo la forma, ser devorado por el padre, en la sádico-anal como el deseo de ser golpeado por el padre, en la fálica, ser castrado y de la organización genital definitiva, se desprende la fantasía femenina de ser poseído sexualmente o parir<sup>11</sup>.

El masoquismo erógeno u originario puede inscribirse en un tiempo lógico anterior al del sadismo, el cual correspondía al primer tiempo en el esquema freudiano del texto Pulsiones y destinos de pulsión, como lo mostré anteriormente. Así el proceso o el recorrido pulsional tendrían en lugar de tres, cuatro momentos distintos:

- a. Masoquismo erógeno originario: la pulsión de muerte permanece en el interior del organismo, siendo ligada libidinosamente.

---

<sup>8</sup> Ibid. p. 255.

<sup>9</sup> Freud, S. (1996. p. 167)

<sup>10</sup> Op. cit .p. 169

<sup>11</sup> Op. Cit. p. 170

b. Sadismo: la pulsión de muerte es desviada hacia el exterior, poniéndose al servicio de la función sexual.

c. Masoquismo moral: vuelta de la pulsión de muerte hacia la persona propia sin pasividad hacia una nueva. Es a lo que Freud llamó, aludiendo a las voces del verbo en lengua griega, voz media reflexiva. Aquí se da el automartirio, el autocastigo.

d. Masoquismo erótico como superestructura psíquica: se busca de nuevo un otro que tome sobre sí el papel de sujeto, esto es, el sujeto se ha hecho objeto del goce del otro<sup>12</sup>.

El masoquismo moral, es considerado por Freud secundario ya que se produce cuando bajo ciertas constelaciones, la pulsión de destrucción que se había dirigido a los objetos exteriores, se introyecta nuevamente hacia el yo tomando éste por objeto. “Esta reversión del sadismo hacia la persona propia ocurre regularmente a raíz de una sofocación cultural de las pulsiones, en virtud de la cual la persona se abstiene de aplicar en su vida buena parte de sus componentes pulsionales destructivos”<sup>13</sup>.

El masoquismo moral consiste en una mortificación psíquica que no tiene por condición partir de la persona amada “el padecer como tal es lo que importa, no interesa que lo inflija la persona amada o una indiferente, así sea causado por poderes o circunstancias impersonales, el verdadero masoquista ofrece su mejilla toda vez que se le presenta la oportunidad de recibir una bofetada”<sup>14</sup>

Freud encuentra a partir de su experiencia clínica que esta mortificación proviene del sentimiento inconsciente de culpa, denominación que introduce tomando el modelo del sentimiento consciente de culpa o remordimiento, el cual se genera después de que el sujeto ha cometido una falta y precisamente a causa de ésta, lo que presupone además que antes haya

---

<sup>12</sup> Del masoquismo perverso no me ocuparé en este trabajo ya que excede las pretensiones y posibilidades del mismo.

<sup>13</sup> Op. cit. p. 175

<sup>14</sup> Op. cit p. 171

existido en él una conciencia moral<sup>15</sup>. Es importante señalar que Freud consideró incorrecta psicológicamente la denominación “sentimiento inconsciente de culpa” ya que la cualidad del sentimiento es ser conciente, razón por la cual propone la expresión “necesidad de castigo”, sin embargo puede observarse que con mayor frecuencia seguirá hablando de “sentimiento de culpabilidad” para referirse a la culpabilidad inconsciente.

En su texto “El malestar en la cultura” propone dos orígenes del sentimiento de culpabilidad: el primero es el miedo a la autoridad, el segundo el miedo al superyo<sup>16</sup>.

Miremos el primer origen. Sabemos que el niño se encuentra en la más extrema dependencia del Otro debido a su estado de desvalimiento e indefensión. Gracias al amor del Otro, el niño puede recibir su auxilio el cual le permite aliviar la tensión provocada por sus necesidades vitales. Pero este amor del Otro no sólo lo libra de morir bajo el apremio de las exigencias de su organismo, sino que también, es lo que puede librarlo de convertirse en objeto de su agresividad y destrucción.

En este sentido Freud plantea, que el niño lo que más teme es la pérdida del amor y por esto se abstendrá de realizar todo aquello que pueda desencadenar su cólera. Una vez insaturada la prohibición de la satisfacción pulsional, el niño tendrá que renunciar a ella para evitar el castigo del Otro y perder su amor. Se trata de una doble renuncia: renunciar a sus deseos eróticos hacia la madre y sus deseos parricidas hacia el padre.

Pero esta autoridad del Otro, será luego internalizada en calidad de superyo, dando lugar al segundo origen del sentimiento de culpa: miedo al superyo. Un cambio importante se produce con la instauración de esta instancia psíquica, ya no será necesario el hecho trasgresor para producir su enjuiciamiento y su castigo, bastará la intención de satisfacer la pulsión agresiva o sexual porque ante el superyo ya ningún deseo podrá escondérsele. Sin embargo, en “El malestar en la cultura” Freud introduce una hipótesis interesante en la cual propone que la privación de la

---

<sup>15</sup> Freud, S. (1968). El malestar en la cultura. En: *Obras completas*. Vol III. (p. 53). Madrid: Editorial Biblioteca

satisfacción pulsional que genera el sentimiento de culpabilidad, sólo se aplica a las pulsiones agresivas, se trata pues de la agresión coartada la que deriva al superyo<sup>17</sup>. Esta transformación que ha tenido lugar, es descrita por el autor con una bella pero trágica afirmación “El individuo ha trocado una catástrofe exterior amenazante –pérdida de amor y castigo por la autoridad exterior- por una desgracia interior permanente: la tensión del sentimiento de culpabilidad”.<sup>18</sup>

La culpa inconsciente es el resultado del conflicto entre el yo y el superyo, conflicto del que se desprende para el yo la angustia de no estar a la altura de las exigencias del superyo. El autor se plantea una pregunta ¿Cómo ha llegado el superyo a adquirir tal severidad y exigencia?, ¿Por qué cada renuncia pulsional en lugar de tranquilizar al superyo, pareciera redoblar su ferocidad?

Para responder a estos interrogantes, es necesario considerar en este punto la doble génesis del superyo: de un lado el superyo es el subrogado del ello, de otro lado, toma el influjo del mundo exterior. La primera génesis del superyo va a ser explicada a partir de la introyección de los primeros objetos libidinizados en el yo, introyección que implicó una desexualización del vínculo, posibilitando el sepultamiento del complejo de Edipo. El superyo toma de los objetos introyectados los rasgos del poder, la severidad, la vigilancia y el castigo perpetuando en el psiquismo la función de prohibición que otrora desempeñaron estos<sup>19</sup>.

Una parte del superyo actuará entonces como conciencia moral haciendo recaer sobre el yo las prohibiciones, exigencias y castigos, severidad explicada por la desmezcla pulsional acontecida, en la cual la pulsión de muerte cobró intensidad operando sin el domeñamiento de la libido. De este modo el superyo se hizo sádico satisfaciendo su agresividad en el yo. Me atrevería a decir que ésta es la vertiente del superyo que comanda un empuje al goce, en tanto vuelve al yo

---

Nueva .

<sup>16</sup> Op. cit p. 50

<sup>17</sup> Op. Cit. p. 59

<sup>18</sup> Idem

<sup>19</sup> Freud, S. (1996) El problema económico del masoquismo. En: Obras Completas. Vol. XIX. (p. 173). Buenos Aires: Amorrortu editores.

en esclavo de sus mandatos, los cuales se hacen más exigentes mientras más se somete el yo a ellos.

Freud plantea que si la primitiva severidad del superyo proviene de la supresión de la agresión del sujeto contra el objeto y no de la agresión del otro, en cada nueva renuncia, éste se fortalece haciéndose mayor su exigencia.

Por otro lado, el superyo es un subrogado del mundo exterior, en la medida en que se convierte en un representante de esas personas que tenían un poder para el niño, en principio, sus progenitores, pero luego tomará rasgos de todos aquellos que hayan ocupado el lugar de la ley o que hayan estado en el lugar del héroe. El superyo se constituye entonces en ideal, ideal del yo, convirtiéndose en el arquetipo o modelo de lo que el yo quiere llegar a ser. Esta función del ideal del yo requiere que el padre sea tomado como objeto de amor, lo que lo constituye en ideal, tanto por el niño como por la niña, de allí que éste se convierta en lo que el sujeto quiere ser.

Incluso es interesante como también el destino es una figura del superyo, al que se le atribuye un poder determinante y oscuro, y bajo su influjo el yo pareciera conducirse sin posibilidad de sustraerse de su dominio.

En este orden de ideas, Freud plantea que la conciencia moral y la moral nacen de la desexualización del complejo de Edipo, y lo que proporciona el masoquismo moral, es una reanimación del complejo de Edipo, resexualizándolo. El masoquismo moral puede entonces crear la tentación de un obrar “pecaminoso”, sobre el cual recaerán los reproches del superyo sádico generando en el yo una necesidad de castigo que lo conducirá a realizar faltas –quizás hasta delinquir-, conducirse al fracaso, destruir sus triunfos, e inclusive, en el mas extremo de los casos, llegar hasta aniquilar su existencia.

De este modo entonces, un niño puede exponerse o incluso provocar la agresión del Otro, cometiendo faltas que sabe serán castigadas duramente, asumiendo una posición en la que busca hacerse maltratar por obedecer a la necesidad de castigo, en la que el yo busca expiar una

culpabilidad inconsciente. O incluso puede fastidiar o irritar al Otro, sin necesidad de cometer la falta, hasta el punto en que el Otro responda con el castigo o el acto violento.

Esto último lo ilustra bien Michel Silvestre al describir un suceso cotidiano. Un niño se muestra llorón, rabioso y quejumbroso ante sus padres sin motivo aparente, cuando sus chillidos sobrepasan el umbral de tolerancia de estos, recibe habitualmente un capirotazo, acompañado de estas palabras: “Pues bien, ahora ya sabes por qué lloras”. Esta respuesta produce de algún modo un alivio, ya que el Otro ha apaciguado su necesidad de castigo con su intervención<sup>20</sup>.

Al comenzar este texto nos habíamos preguntado ¿por qué un sujeto podría exponerse a ser agredido, bajo las formas del golpe, la denigración o la humillación del Otro más íntimo? Bien, al finalizar esta elaboración podemos colegir que un niño podría hacer una elección de este tipo bien por el placer erógeno del dolor físico, es decir movilizado por el masoquismo erógeno, bien por la necesidad de castigo proveniente de la culpa inconsciente ligada a los deseos edípicos.

Ahora bien, ¿cómo explicar esta posición masoquista que un niño puede asumir ante el Otro más íntimo? Freud nos dice algo importante. Se trata de la relación entre el superyo o más precisamente la necesidad de castigo y el mundo exterior. Si bien no establece una independencia entre el superyo y el influjo de la autoridad, no considera esta última determinante de la severidad que aquel pueda alcanzar, de este modo afirma que un niño educado muy blandamente puede desarrollar una conciencia moral muy severa<sup>21</sup>. Esto fue planteado con otras palabras en el texto “Pegan a un niño”, cuando nos dice que aquellos sujetos que narraban el inmenso placer que les producían las fantasías sádicas y masoquistas, rara vez habían sido azotados en su infancia.

De este modo, si la severidad del superyo no puede derivarse de una manera directa de la agresión del Otro, ¿de dónde más se deriva? Quizás podría plantearse a manera de hipótesis que

---

<sup>20</sup> Silvestre, Michel. El sentimiento de culpabilidad. En: Mañana el psicoanálisis. Ediciones Manantial. Buenos Aires, 1998. Pág. 161

<sup>21</sup> Freud, S. (1968). El malestar en la cultura. En: *Obras completas*. Vol III. (p. 52). Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

es la satisfacción pulsional de un sujeto o en otras palabras su fijación de goce -lo que también implica sus renunciaciones o privaciones a dicho goce-, la que puede determinar la posición que éste asuma ante el Otro más íntimo.

## **Referencias**

Enciclopedia Universal Ilustrada. (1929). Madrid: Espasa Calpe S.A

Freud, S. (1967). Pegan a un niño. En: *Obras Completas*. Vol. I. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1968). El malestar en la cultura. En: *Obras completas*. Vol III. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1996). Pulsiones y destinos de pulsión. En: *Obras Completas* Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1996). El problema económico del masoquismo. En: *Obras Completas*. Vol XIX. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Lacan, J. (2003). El fantasma más allá del principio del placer. En: *Las formaciones del inconsciente*. Seminario 5. . Buenos Aires: Paidós.

Silvestre, Michel. (1998). El sentimiento de culpabilidad. En: *Mañana el psicoanálisis*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.